



Chádez, Ruskin. "Antecedentes feministas en la producción cultural de Rosario Sansores en la prensa hispana en los Estados Unidos." *Plaza: Dialogues in Language and Literature* 4.2 (Summer 2014): 16-29. PDF.

Ruskin Chádez

Antecedentes feministas en la producción cultural de Rosario Sansores en la prensa hispana en los Estados Unidos



Fig. 1.

Rosario Sansores (1889-1972) fue una poeta y periodista nacida en Mérida, Yucatán, el 25 de agosto de 1889. Se casó en 1904 y emigró a Nueva York, donde residió aproximadamente

por un año (1908). De su matrimonio nacieron tres hijos: Blanca, Beatriz, y un varón, quien murió cuando era un bebé. Después se estableció por veintitrés años en la Ciudad de La Habana (1909-1932) y el resto de su vida la pasó en la Ciudad de México.

En estos países Rosario Sansores publicó sus textos literarios y periodísticos, como poemas, cuentos breves, narraciones, artículos, crónicas, reflexiones, etc. Algunas de las publicaciones periódicas habaneras donde Sansores colaboró fueron los periódicos el *Diario de la Marina*, *El Mundo*, *El País*, las revistas *Carteles*, *Bohemia*, *El Fígaro*, etc. Durante esta época ganó el concurso del madrigal en la ciudad de Querétaro, México (1924), con el madrigal intitulado “La estrella” (D’Acosta 65).

Sansores regresó a la Ciudad de México en 1932, donde también cultivó la poesía, pero sobre todo fue conocida por su labor periodística. Colaboró en los periódicos *Excélsior*, *Novedades*, *El Diario de la Tarde*, en periódicos de provincia y en las revistas *Hoy*, *La Familia*, *Revista Social* y *Diplomática*, *Amenidades*, etc. En Yucatán publicó en *El Eco del Comercio*, *La Revista de Mérida*, *La Revista de Yucatán*, entre otros.

Hay registros de colaboraciones sansorinas en varios periódicos americanos en español, sobresale el caso de *La Prensa* de San Antonio, donde publicó desde 1914. Además destacan *Epoca* de San Antonio, *Heraldo de México* de Los Angeles, *Hispano América* de San Francisco, *Tucsonense* de Tucson, *Cronista del Valle* de Brownsville, *Traducción-Prensa* de Tampa, *La Prensa* de Nueva York, *Mundo* de Oakland, entre otros más.

La embajada de la República de Cuba en México, el 4 de julio de 1955, envió a Rosario Sansores la más alta condecoración de Cuba, la Orden Nacional del Mérito Carlos Manuel de Céspedes. También le otorgaron a Sansores La Orden Mambí de Cuba. La escritora y periodista, D’Acosta, subraya que por los cincuenta años de periodismo (1969) le dieron a Sansores la medalla Filomeno Mata (62). Por su parte, el ingeniero e investigador musical, Roberto Mac-Swiney Salgado, señala que Rosario Sansores viajó a Ecuador en 1967, cuando “el Ayuntamiento de Guayaquil le otorgó unas palmas Literarias y la declaró ‘Poetisa de América’ y también fue agasajada en Quito por el Presidente de la República y por el Embajador de México en Ecuador (12).”

Existen alrededor de veinticinco obras de Rosario Sansores. En prosa son ocho, contando la edición de *Rutas de Emoción* del Club Rotario, y de poesía son diecisiete. Rosario Sansores falleció el 7 de enero de 1972 a los 82 años de edad. Fue sepultada en la cripta familiar del Panteón Jardín de la Ciudad de México. Falleció a consecuencia de un infarto al miocardio.

Los libros que se conocen físicamente en prosa son: *Rutas de emoción*. México: Libros y Revistas, 1945; *Diez años de juventud*. México: Libros y Revistas, 1946; *Libro azul de la sociedad mexicana*. México: Publicidad Carbac, 1946; *Dulzura en el recuerdo*. México: Libros y Revistas, 1951. Los de poesía son: *Ensueños y Quimeras*. La Habana, 1911; *Del país del ensueño*. La Habana, 1911; *Las horas pasan*. La Habana, 1921; *Mientras se va la vida*. México: Herrero Hermanos Sucesores, 1925; *Cantaba el mar azul*. Madrid: Espasa Calpe, 1927; *El breviario de Eros*. La Habana: Molina y Ca., 1930; *La novia del sol*. México: Ediciones Botas, 1933; *Fruta madura*. México: Artes Gráficas del Edo, 1940; *Mi corazón y yo*. México: Libros y revistas, 1943; *Los cien mejores poemas*. México: Secretaría de Educación Pública, 1946;

Sombra en el agua: México: Editorial Olimpo, 1951 y *Polvo de olvido*. México: Libros y Revistas, 1951.

La poesía de Rosario Sansores abreva tardíamente de la tradición literaria decimonónica, principalmente la romántica y por tanto, uno de sus temas principales es el amor. De hecho tanto la escritora Elena Poniatowska como el cronista Germinal Barral la consideran la última poeta romántica; asimismo, como dijera el escritor Octavio Paz, según el periodista y poeta Roger Cicero Mac-Kinney, que Rosario Sansores fue “la mujer romántica que sentía en la piel el llamado estricto del amor, y la considera nuestra más audaz poeta romántica.”¹

Me parece acertada la visión del investigador yucateco, Rubén Reyes Ramírez, de que la obra sansorina “pudiera ubicarse en una forma de postmodernismo neorromántico (48)”, ya que es indudable que su poesía se nutre de esa corriente literaria conocida como Modernismo hispanoamericano también. En este sentido, el cronista, escritor e investigador mexicano José Joaquín Blanco nos dice, en relación con la poesía de Rosario Sansores, que:

Se trata de poemas efectivamente anticuados, como detenidos en 1900, en el aspecto más sentimental de Nervo y Darío. Pero no están mal hechos. La señora Sansores sabía su castellano, y conocía las audacias modernistas de sintaxis, léxico y versificación. ¿Anticuados? Urbina seguía escribiendo igual en 1930 [...] ¡Nada mal! Mucho sabía del modernismo la Sansores: [...] hasta un perejilito de Lugones. Algo del dandismo del *Duque Job* también asoma en su manera de celebrar La Habana [...] de repente la encontramos a punto de dirigirse hacia los rumbos prosaístas y cotidianos de Salvador Novo, pero sólo echa un vistazo, y vuelve a su trayecto habitual. (4)

El neorromanticismo de Rosario Sansores se aprecia en el poema “El caminante”, publicado en el periódico *El Tucsonense*, cuando dice lo siguiente: “Si canta un ruiseñor, oye su trino; / y si ves al Amor, ¡oh peregrino!, / tender el arco con segura mano, / el peligro no esquives; ¡que en su herida / están todos los goces de la vida / y todo el fondo del dolor humano...! (3). Sin embargo, no en todos los poemas de Rosario Sansores se aprecia un amor ideal, aunque en este ya se vislumbran algunas amarguras que el amor puede provocar, es decir, el yo lírico femenino se comporta de manera diferente en relación con el tema del amor.

En este sentido, me gustaría subrayar que en la poesía y en otros textos de Rosario Sansores, parte de ellos publicados en algunos periódicos americanos en español², se aprecian atisbos, que pueden constituir un antecedente temprano o un ejemplo de profeminismo o prefeminismo. Debido a que el yo lírico femenino pasa de ser un objeto de placer a ser un sujeto protagónico y que toma decisiones. Claro, aparte del caso muy conocido de Sor Juana Inés de la Cruz, que se remonta al siglo XVII, entre otros.

Entiendo como profeminismo las acciones y los escritos de algunas mujeres a principio del siglo XX, que a pesar de presentar viñetas de una postura a favor de la liberación y los

1Este es un recorte de un artículo que me proporcionó la familia Miranda, parientes de Rosario Sansores, desafortunadamente no se acuerdan de dónde lo tomaron.

2Incluso, algunos de estos poemas no han sido antologados. He tenido acceso a todo este material gracias al Proyecto Recovery de la Universidad de Houston, fundado y dirigido por el Dr. Nicolás Kanellos.

derechos femeninos, todavía no se logran desprender de manera radical de los lazos conservadores en relación con los roles que tradicionalmente fueron atribuidos a las mujeres. Algunos de estos roles tienen que ver, para sólo citar un ejemplo, con las responsabilidades de las féminas en el hogar y su confinamiento casi exclusivo a este espacio, sin tener prácticamente una participación activa o directa en los demás ámbitos de la sociedad. La doctora Gabriela Baeza Ventura vislumbra lo anterior cuando comenta una crónica, *La mujer de talento*, de Loreley (María Luisa Garza), en la antología *La otra voz*, de la siguiente manera: “Loreley crea en sus escritos un espacio para la mujer, convirtiendo a sus lectoras en participantes activas. Pero ella no puede romper con los lazos que la atan a la tradición y, al final, les indica a las mujeres que deben permanecer en el hogar, al cuidado de sus tareas como inteligentes amas de casa (304).”

No obstante este vínculo con la tradición todavía presente en algunas de estas mujeres, sus acciones y pensamientos no dejan de ser importantes, ya que constituyeron un antecedente a lo que posteriormente se consolidaría como una ideología feminista en forma a partir de los años sesenta. El Dr. Nicolás Kanellos, en relación con el contexto hispano en Estado Unidos apunta que estas mujeres “hicieron esto a pesar de tener que sobrevivir en el ambiente hostil predominantemente masculino de la prensa de los 1920 en Texas (XXXV).” Y agrega que “todas estas escritoras-activistas presentaron poderosos modelos de pensamiento y expresión que más tarde inspirarían a sus herederas espirituales (XXXVI).”

En el poema “Cuando tú te hayas ido”, antologado en *Cantaba el mar azul* (1942), el yo lírico femenino, a través de una premonición (prolepsis), aclara que quedará tristemente abandonado con la partida del sujeto ficcional, es decir, su amado. Lo anterior se aprecia de la siguiente manera: “Cuando tú te hayas ido / me envolverán las sombras; / cuando tú te hayas ido, / con mi dolor a solas, / evocaré este idilio / con sus azules horas (67-68).”³ En este caso, se nota que la mujer presiente la dolorosa partida, y se aprecia un yo lírico femenino como un objeto un tanto usado que luego se desecha o se abandona. Este pasaje nada tiene que ver con el amor evocado en el poema citado anteriormente. Claro, esta es una lectura, porque bien puede tratarse también del abandono del ser amado por la muerte.

Hay muchos poemas dentro de la obra de Rosario Sansores que tratan el tema de la mujer como un objeto de placer, y que expresan de mejor manera este rol del yo lírico femenino. Sin embargo, no quise pasar por alto la oportunidad para compartir el poema en cuestión, porque según el Ing. Roberto Mac-Swiney Salgado “es el que, con la música del compositor ecuatoriano Carlos Brito Benavides, se convirtió allá por 1930 en el pasillo *Sombras*, la canción ecuatoriana más conocida de todos los tiempos (8).” Dice Mac-Swiney que es como un segundo himno para los ecuatorianos y que ha sido grabado centenares de veces en todo el mundo, que él tiene en su colección particular 145 versiones distintas.

Rosario Sansores también declara en la entrevista que le hizo D’Acosta que Ernesto Lecuona musicalizó su poema “Palomita blanca”. Asimismo, Mac-Swiney también puntualiza

³Este libro fue publicado por primera vez en España en 1927. Aunque no he encontrado aún este poema publicado en algún periódico hispano en Estados Unidos, el público hispano sí tenía acceso a este poema y al ejemplar en general, ya que lo podían adquirir, debido a que se promocionó ampliamente casi cada semana por más de dos años, con algunas interrupciones, a partir del 20 de noviembre de 1927, en *La Prensa* de San Antonio.

que Ricardo Palmerín musicalizó otro poema de Sansores, “Se esfumó de mi vida”. Destacan también Manuel Manzanilla con “Castillos de cenizas”, Luis Felipe Castillo Herrera con “No importa” y otro poema de Sansores dedicado a Mérida, Carlos Vieco con “Miedo de amar”, Ligia Cámara con “Sinceridad”, entre muchos más. Se dice que son más de 15 poemas musicalizados.

En el poema “La dádiva triste”, el yo lírico femenino dice que “me diste tu amor a gotas... / y, por ser pobre tú dádiva, / si tu mano me la arroja, / ya no me inclino a tomarla (*Sombra* 47).” En la cita anterior es evidente que ya la mujer no se queda sumisa y resignada a ser abandonada, sino que toma la decisión de poner un alto a esa “relación” donde el sujeto ficcional masculino ofrece un amor racionado, como si fuera una dádiva que se “arroja sobre el pordiosero triste”, como dice en la primera estrofa de este mismo poema.

En relación con esta idea, el yo lírico femenino de Rosario Sansores no sólo toma la decisión de terminar con una situación amorosa desigual, sino que se convierte en sujeto protagónico cuando lanza una protesta rebelde, con la intención de romper las cadenas y los prejuicios, que han sometido el corazón de la mujer. Este yo lírico femenino, sin avergonzarse y frente a todos, es decir, “ante la luz del día”, eleva su protesta en busca de la igualdad entre los géneros para el disfrute pleno de la relación amorosa. Las dos últimas estrofas del poema “Canción rebelde”, publicado en *El Heraldo de México*, dicen de esta manera: “Corazón de mujer, frágil, inquieto, / prisionero en la red de los prejuicios, has callado, cobarde, tu secreto. / Y por eso, ante la luz del día, / alzo la frente sin sonrojos necios / ¡y forjo mi canción de rebeldía!
(3).”⁴

El yo sujeto lírico femenino remarca la línea de análisis anterior en un soneto titulado “La feminista”, recogido en *Mientras se va la vida* (1945)⁵ y que dice así:

Asiste a lo mitines [*sic*] y en las asambleas
pide los derechos para la mujer;
expone en folletos sus nobles ideas
y jura animosa luchar y vencer.

¡Ni sierva del hombre ni esclava sumisa!
y alta la bandera de la rebelión
ostenta gallarda por firme divisa

4Este poema también fue antologado en el archipromocionado libro de Sansores, *Cantaba el mar azul* (1927), con el título “Canto Rebelde”. Al parecer, este poema fue muy conocido, incluso entre las señoras de la alta sociedad, ya que en el periódico *La Prensa* de Nueva York, en la columna, “Notas de sociedad”, el 3 de octubre de 1927, se dice lo siguiente: “La señora Vendouroff recitó la ‘Canción Rebelde’ de Rosario Sansores, poniendo en ella mucha vida y emoción (3).” También aparece publicado en *La Prensa* de San Antonio el 20 de noviembre de 1927.

5Este libro de poemas escogidos, se publica por primera vez en la Ciudad de México en 1925 y es promocionado en *La Prensa* de San Antonio a partir del 25 de agosto de 1929.

la sola palabra: reivindicación.

Es la feminista de puros ideales,
de claras pupilas y manos liliales,
que para su sexo quiere libertad.

¡Olvida que el hombre vigila el camino
y sabe el eterno vocablo divino
que anule la fuerza de su voluntad! (55-56)

En la última estrofa de este poema, se vislumbra la propuesta o advertencia que hace Rosario Sansores a las mujeres, por medio del yo lírico. El vocablo divino al que alude el yo lírico, a mi juicio, es la palabra amor. Rosario está de acuerdo en que las feministas defiendan sus derechos y logren la igualdad de género, pero ella aclara que están descuidando un aspecto importante, es decir, los hombres tienen el poder de engatusar a la mujer y de decirles “te amo”, con lo cual pueden ellas caer fácilmente en esta trampa y en consecuencia dejar a un lado sus ideales. Rosario Sansores está proponiendo que las feministas deben de tener mucho cuidado con el amor, porque en cualquier descuido toda su lucha puede venirse abajo.

En este sentido hay que recordar la sátira mordaz que hace Juan del Jarro en su poema, “El feminismo”, a este movimiento de las mujeres. En el mismo se vislumbra cuáles son las armas subrepticias que el hombre puede usar para echar por tierra los intentos de liberación de la mujer, de las cuales el yo lírico sansorino está hablando, en su casi homónimo poema, en términos del “vocablo divino”. El poema de Juan del Jarro está publicado en la antología, *En otra voz...*, cuyas últimas estrofas dicen lo siguiente:

Las mujeres ya es sabido
que tienen muy altos fines:
rememdar calcetines
y la ropa a su marido;
mas si lo echan en olvido
y se lanzan al Congreso
y al periodismo y todo eso
que es extraño a la mujer,
¡el hombre no va a tener

tiempo de darles un beso...!

Pero aún se puede evitar
que prospere el feminismo,
sin romperlas el bautismo
ni tenerlas que dejar:
cada individuo, al casar,
así como por descuido
dígales tierno al oído
plagiando a un egregio vate:
¡Yo, león, para el combate;
tú, paloma para el nido...! (99)

Estos dos poemas están dialogando porque prácticamente se refieren a lo mismo, es decir que el hombre tiene el poder del convencimiento, en las cosas del amor, a través de la palabra dulce y mimosa. Nada más que en estos poemas se trata el tema desde locus de enunciación diferentes, es decir desde perspectivas diferentes, porque el yo lírico femenino de Sansores está de acuerdo con la lucha feminista y el yo lírico de Juan del Jarro está en contra.

Además, el interés de Rosario Sansores, a través de su poesía, está encaminada a que la mujer deje de ser sumisa y resignada en lo que respecta al amor, porque éste es una arma de doble filo y la puede llevar incluso a la muerte. Esta idea se aprecia en el poema “La morfínómana”, antologado en *Mientras se va la vida* (1945),⁶ donde se dice que “Sintió por sus venas un suave hormigueo, / venció sus pupilas un grato sopor... / ¡Tal vez la engañaba su propio deseo / de olvidar absurdas nostalgias de amor! / embotó sus nervios, apagó sus ojos, / marchitó la rosa de sus labios rojos / y trocó sus manos en viejo marfil (57-58).”

Es este sentido, Rosario Sansores incita a la mujer para que disfrute plenamente el encuentro amoroso, porque la mujer tiene derecho como el hombre al placer y a ser considerada un sujeto que tome decisiones, incluso, si se trata de tener, al igual que el hombre, la libertad de una aventura amorosa (propuesta muy revolucionaria para 1925, fecha en que se publicó este poema); el poema en cuestión es, “Filosofía”, donde la mujer está a la misma altura que el hombre: “No nos debemos nada. Tú me diste tu boca / límpida como el agua fresca del manantial; / yo apagué en la cisterna mi sed ardiente y loca / y te enlacé en mis brazos amorosa y sensual. / Fuiste mío. Fui tuya...! Lo demás nada importa / ¡Oh mi amante de un día! nuestra vida es tan corta, / que no vale la pena de sufrir su inquietud... (Mientras 91-92).”

⁶La primera edición de este libro se hace en la Ciudad de México en 1925 y se promociona en EU, como dice la nota 5.

Rosario Sansores también aboga porque la mujer sea culta. Publica en *La Prensa* de San Antonio, el 9 de enero de 1924 el artículo titulado “Atavismo”, del cual se reproducen algunos fragmentos abajo:

El error capital de la mujer consiste en vivir de romanticismos y de sueños [...] Desde niña, se acostumbra a su papel de paciente espera [...] ‘esas cosas no son propias de las niñas’ se le responde implacable cuando pregunta. Y ella se resigna y acepta dócil y sumisa [...] A la mujer postergada hasta hoy y considerada solamente como un lindo objeto de placer y de lujo se concede ya el don de la inteligencia y se procura también ejercitarla en el desarrollo de la fuerza física. [...] Es preciso vestir también la dura coraza del egoísmo y enseñar a nuestro corazón a refrenar sus impulsos. La sensibilidad fue en todo tiempo símbolo de debilidad y si la mujer aspira a compartir con el hombre el dominio del poder, ha de imitarlo también en esto! [...] Si quieres ser fuerte, comienza por reconocer la fortaleza de tu sexo...Educa tu pensamiento. Deslígalo totalmente de la idea de que el hombre es algo indispensable en tu vida! Y si no puedes prescindir de él, si reconoces su superioridad, es que admites tu debilidad y tu impotencia! Resígnate entonces y sé lo que has sido hasta hoy, sierva suya, esclava sumisa o frágil juguete entre sus manos que él abandonará cuando se haya cansado.



Fig. 2.

Rosario Sansores con este artículo critica el romanticismo característico de la mujer, que ya no está en consonancia con los tiempos en que Rosario Sansores vivía y escribía. Ella lo

nombraba “viejo sentimiento atávico”, de ahí el título del artículo, porque la mayoría de las mujeres de su época todavía imitaban los viejos valores que se les habían impuesto. Estos valores, según Rosario Sansores, lo único que hacen es convertir a la mujer en un ser débil e inferior. Ella sostiene que la crianza de las niñas en cierto sentido es la culpable de que la mujer tenga un papel pasivo y lo contrasta con el caso de los niños que desde chicos se les enseña a luchar por sus posesiones, a ser seres activos y dominantes. Además, Rosario Sansores arremete incluso contra la religión al cuestionar la culpabilidad que se le atribuye a la mujer por el primer pecado de la humanidad.

En este artículo Sansores propone imitar al hombre para alcanzar la igualdad plena y el poder igualitario. Aunque no se menciona lo del voto femenino, me incita a pensar que el poder a que está haciendo referencia Rosario Sansores, entre otras cosas, esté relacionado también con el poder político. En la cita, Sansores sin rodeos estimula a la mujer a luchar por el poder y por ser fuerte entrenando su intelecto; ella es consciente de que en los momentos en que está viviendo y escribiendo ya se están minando los viejos prejuicios y la mujer tiene más libertad si se lo propone como meta. Claro, siempre remarca la necesidad de prepararse y educarse para ello. En resumen, Rosario Sansores está proponiendo desechar las tendencias atávicas en relación con la sumisión de la mujer, y estimula la imitación de las nuevas tendencias feministas de la época.

Además, en este texto de Rosario Sansores se aprecia una idea parecida a la escritura andrógina propuesta por Virginia Woolf, de que la mujer debe escribir como hombre y como mujer al mismo tiempo para ser reconocida. Sansores, a pesar de que no se detiene específicamente en el acto de la escritura, sí está proponiendo o vislumbrando un “vida andrógina” en general para la mujer. Esta debe ser fuerte, entrenarse físicamente, prepararse intelectualmente, ser un poco egoísta, tiene que endurecer su corazón, aspirar al poder, es decir, “masculinizarse” un poco en todos los ámbitos de la vida, infiero que en el aspecto de la escritura también.

Cuando Sansores en este artículo menciona las cosas del amor, es interesante conectar esto con lo que ya se había puntualizado en su poema “La feminista”. Rosario Sansores ratifica de manera más clara en este artículo la necesidad de la mujer de ser cuidadosa con el corazón. En este sentido recordemos que en el poema en cuestión, de una manera figurada está pensando en ideas similares a las que está proponiendo en “Atavismo”, al hacer referencia al vocablo divino del hombre, como herramienta en contra de la lucha de la mujer. En fin, en este artículo no sólo se hay una propuesta relacionada con el cambio intelectual o de pensamiento en la mujer, sino que Rosario Sansores está proponiendo un cambio en el *modus vivendi* de la mujer en términos generales (lo que por supuesto puede abarcar la escritura también), para 1924, curiosamente antes de que Virginia Woolf escribiera *Una habitación propia* (1929). En el mismo, Rosario Sansores se despoja de cualquier atadura conservadora y adopta una postura sumamente radical a favor del feminismo, nada de términos medios; a mi criterio, en este texto se alcanza una maduración feminista que rebaza los límites del profeminismo o prefeminismo de la autora. Sin duda, no sólo es un texto importante para la historia del feminismo mexicano e hispanoamericano, porque lo escribió desde La Habana, sino que también forma parte del legado hispano en Estados Unidos. Incluso constituye un hallazgo totalmente desconocido para la crítica entorno a Rosario Sansores.

El texto anterior también está en consonancia con el tópico de la mujer de talento, propuesto por Loreley para la literatura profeminista de la época. Recordemos que a principios del siglo veinte había un grupo de mujeres con ideas liberales en el mundo hispano en EU, destacan Blanca de Moncaleano, Loreley, Luisa Capetillo, entre otras. En este sentido, el Dr. Kanellos ha puntualizado que:

Otros periódicos dirigidos por mujeres no sólo promovieron las causas revolucionarias sino que también articularon problemas feministas dentro de la causa: *El Obrero* de Teresa Villareal en 1909, *La Voz de la Mujer*, de Isidra T. de Cárdenas en 1907, *Pluma Roja* de Blanca de Moncaleano entre 1913 y 1915, *La Mujer Moderna* de Teresa y Andrea Villarreal, afiliado al Club Liberal Feminista “Leona Vicario”. (XLVII)

Fenómenos parecidos también se dieron en Yucatán, en Cuba y en México, lo que definitivamente influyó en el desarrollo y evolución del pensamiento de Rosario Sansores. En este sentido, cabe recordar que para 1922 en Mérida, la poeta Beatriz Peniche de Ponce, Elvira Carrillo Puerto y Raquel Dzib Cícero lograron el voto femenino. Según la investigadora Erika Cervantes, “ellas fueron las primeras diputadas electas en ostentar ese título, pese a que un año más tarde, en 1923, tras la caída del gobierno de Carrillo Puerto, Beatriz, Elvira y Raquel fueran desconocidas por el nuevo gobierno.”

En 1917, en La Habana el presidente Mario García Menocal (1913-1921) firmó la primera Ley de Divorcio en Cuba. Le sucedió en el poder, Alfredo Zayas (1921-1925), quien también fue poeta; éste abogó por el voto femenino, reformó la educación, fomentó el seguro social y permitió la libertad de prensa sin censura.

Todos estos eventos influyeron en el quehacer de Rosario Sansores, quien a pesar de estar escribiendo en la Ciudad de La Habana, con su producción periodística y literaria trazaba todo un circuito de intercambio y retroalimentación de información entre Cuba, México, Yucatán y Estados Unidos. No sostengo que Rosario Sansores haya sido abiertamente feminista porque si bien escribió artículos y poemas como los analizados también muchas veces no se despegaba de sus ataduras conservadoras, pero tampoco estoy del todo de acuerdo con la frase de que “Rosario no es feminista, es femenina (14).”⁷, que sentencia el periodista y crítico Francis Laguado Jayme en *La Prensa* de San Antonio. Lo cierto es que, a mi juicio, en la obra sansorina se distinguen viñetas de estos conceptos (feminista y femenina), que se mezclan y se complementan, de ahí que prefiero, por el momento llamarla profeminista, debido a que hay mucho material que todavía no se ha revisado.

No tengo registro hasta la fecha de que Rosario Sansores haya participado activamente en mítines políticos feministas. Sin embargo, una nota en el periódico *La Revista de Yucatán*, el 10 de febrero de 1922, sostiene que:

Anteanoche celebró asamblea “La Liga Feminista Rita Cetina Gutiérrez”, bajo la presidencia de la señora Elvia Carrillo de B., y Secretaria la señora Eusebia Pérez.

-La señora Rosario Sansores, viuda de Montes de Oca, y la señorita Nelly Aznar, hicieron uso de la palabra. Fueron muy aplaudidas.

⁷El mismo artículo se publica posteriormente en La Habana como prólogo al *El breviario de Eros*, en 1930.

Lectura a las bases del Congreso efectuado en Izamal.

-Se acordó que las clases para las obreras sean gratuitas, y serán de taquigrafía, mecanografía, música, ciencias, trabajos manuales, sistema Acme, declamación, etc. (4)

No se puede asumir con certeza que “Rosario Sansores, viuda de Montes de Oca”, mencionada en esta nota sea la poeta en cuestión, ya que ésta era viuda de Sanjenís, aunque bien puede tratarse de un error, frecuentes en las publicaciones periódicas.⁸

En indudable que el yo lírico de Rosario Sansores evoluciona y pasa de ser un objeto de placer a ser un sujeto que toma decisiones, que se expresa, que actúa y que se libera. Por todo lo anterior y más, Rosario Sansores fue premiada y condecorada por varias agrupaciones femeninas. En este sentido, D’Acosta puntualiza que a finales del mes de abril de 1959, se celebró un “homenaje continental” a Rosario Sansores en la UNAM, cuando cumplió los cuarenta años de labor periodística y literaria, a cargo un comité especial designado por los organismos de mujeres intelectuales de México. Además, este comité invitó a las agrupaciones similares de América Latina para que se unieran al homenaje. Cada uno de los países participantes entregó a Rosario Sansores un pergamino, firmado por artistas e intelectuales más destacados de los respectivos países. Asistieron también autoridades de la UNAM y autoridades educativas de México. Al respecto, dice la periodista Rosalía de Chumacero que también se agregaron los reconocimientos que con igual motivo le otorgaron el Club Internacional de Mujeres de México, la Asociación de la Madre y el Niño, Fraternidad Amigas de Gabriela Mistral y Alianza de Mujeres de México. Incluso, agrega Chumacero que la Universidad Femenina de México le impuso varias condecoraciones a la escritora. Además, Raoul Fournier advierte, en relación con las poetisas que han quedado olvidadas como Rosario Sansores, que:

Todas estas valerosas mujeres fueron antecesoras finas y poéticas de la lucha del feminismo, heroínas ignoradas de las que nunca hacen mención nuestras feministas actuales, por cultas o leídas que sean. Ustedes me dirán que su actuación no tenía nada de feminista y yo responderé: esas mujeres que lucharon denodadamente por abrirse un campo de libertad y que intentaron respirar el oxígeno puro de sus derechos ¿No cuentan en algo? ¡Claro que sí! (33)

En este sentido, José Joaquín Blanco propone a Rosario Sansores como la líder y maestra de las feministas académicas actuales, quienes la han lanzado al olvido. Además apunta que Sansores fue:

Una correcta poetisa descendiente de Amado Nervo, y compañera de las María Enriqueta, Alfonsina Storni y Juana de Ibarbourou. A Rosario Castellanos le chocaba que la confundieran con la otra Rosario, la Sansores; pero en varias ocasiones, como voy a demostrarlo, tal confusión la hubiera honrado. Por otra parte, hay desaliños, simpaticonerías y petulancias de la Castellanos en las que la Sansores jamás habría incurrido [...] José Santos Chocano celebró a la Sansores con un entusiasmo que jamás mostró un Octavio Paz con respecto a la Castellanos. (5)

8La sobrina nieta de Rosario Sansores, María Teresa Herrera Albertos, quien trabaja en el Archivo Genealógico de Yucatán, está tratando de encontrar si existió en Yucatán por esas fechas “Rosario Sansores, viuda de Montes de Oca”.

▲ Antecedentes feministas...

Es indudable que en *Atavismo* y en los poemas anteriores la voz femenina de Rosario Sansores evoluciona y pasa de ser un objeto a ser un sujeto que toma decisiones, que se expresa, que escribe, que actúa y que se libera.



Fig. 3.

Índice de fotos:

Fig. 1: Rosario Sansores, *circa* 1937. Colección particular, plata sobre gelatina. Fotógrafo Dresler. Foto facilitada por la nieta de Rosario Sansores, Sra. Beatriz Núñez Sanjenís.

Fig. 2: Rosario Sansores como *flapper*. Foto publicada en *La Prensa* de San Antonio el 20 de noviembre de 1927. 38.

Fig. 3: Rosario Sansores (1935). Colección particular, plata sobre gelatina. Foto facilitada por la nieta de Rosario Sansores, Sra. Beatriz Núñez Sanjenís.

Obras Citadas:

Baeza Ventura, Gabriela. "María Luisa Garza (1887-1990): *La mujer de talento*." *En otra voz. Antología de la literatura hispana de los Estados Unidos*, ed. Nicolás Kanellos, Universidad de Houston: Arte Público Press, 2002.

Blanco, José Joaquín. "La tenaz inmortalidad de Rosario Sansores," *La Crónica*, mayo, 1999.

D'Acosta, Helia. "Exponente de la poesía romántica femenina: Rosario Sansores, mujer excepcional". *Impacto* 2 Abr. 1969: 62-65. Print.

Cervantes, Erika. "Beatriz Peniche de Ponce". *Cimacnoticias*, 05 junio 2012. Web. 08 mayo 2013. < <http://www.cimacnoticias.com.mx/node/60927>>.

Cicero Mac-Kinney, Roger. "Rosario Sansores, deliberadamente romántica" 22 Nov. 1997.

Fournier, Raoul. "... *El cristal con que se mira. La cursilería y padecimientos afines*". México: Editorial Diana, 1980.

Kanellos Nicolás, ed. "Introducción". *En otra voz. Antología de la literatura hispana de los Estados Unidos*. Universidad de Houston: Arte Público Press, 2002. Print.

Laguado Jayme, Francis. "Poemas del azar: Rosario Sansores, La Alondra". *La Prensa* [San Antonio] 02 dic. 1928: 14. Print.

Mac-Swiney Salgado, Roberto. "La poeta yucateca Rosario Sansores a través de las canciones que se hicieron con algunos de sus poemas". *Rosario Sansores: canciones de la alondra*. México: Ediciones Pentagrama. 2004. Print.

Reyes Ramírez, Rubén. *Rosario Sansores: el crisantemo y la alondra. Antología esencial (1921-1951)*. Mérida: Ediciones de la UADY, 1997. Print.

Sansores, Rosario. "Atavismo." *La Prensa* [San Antonio] 09 Ene. 1924: 6. Print.

---. "Canción rebelde." *El Heraldo de México* [Los Angeles] 21 mayo 1927: 3. Print.

---. *Cantaba el mar azul*. Madrid: Espasa Calpe, 1927. Print.

- . *Del país del ensueño*. La Habana, 1911. Print.
- . *Diez años de juventud*. México: Libros y Revistas, 1946. Print.
- . *Dulzura en el recuerdo*. México: Libros y Revistas, 1951. Print.
- . "El caminante." *El Tucsonense* [Tucson] 26 Agost. 1922: 3. Print.
- . *Ensueños y Quimeras*. La Habana, 1911. Print.
- . *Fruta madura*. México: Artes Gráficas del Edo, 1940. Print.
- . *Las horas pasan*. La Habana, 1921. Print.
- . *La novia del sol*. México: Ediciones Botas, 1933. Print.
- . *Los cien mejores poemas*. México: Secretaría de Educación Pública, 1946. Print.
- . *Mi corazón y yo*. México: Libros y revistas, 1943. Print.
- . *Mientras se va la vida*. México: Herrero Hermanos Sucesores, 1925. Print.
- . *Polvo de olvido*. México: Libros y Revistas, 1951. Print.
- . *Sombra en el agua*: México: Editorial Olimpo, 1951. Print.